



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Octubre 1961

Año X

:-:

Núm. 135

DOMUND

NUESTRA CONSIGNA: Ninguna familia eibarresa y, sobre todo, ninguna Hija de María sin inscribirse a la Propagación de la Fe. **OBLIGACION:** 1) **Cada día**, un Padrenuestro, Ave María y la jaculatoria: San Francisco Javier, rogado por nosotros y por los infieles.—2) **Cada año:** Cuota de 5 pesetas.

Como en Chamonix

ES una anécdota de nuestros días. Ocurrió en Francia, frente al Mont Blanc.

Ochenta y tantas personas han vivido durante 24 horas una aventura terrible. Colgando de un cable averiado, que amenazaba ceder en cualquier instante, estos pobres náufragos del aire han permanecido suspendidos a 3.500 metros de altura sobre el abismo. Por fin, han sido salvados.

—:—:—

¿Has pensado que también 1.700 millones de hermanos tuyos de las Misiones permanecen como colgando de un cable averiado?

Ellos —sin Fé— están al borde del abismo. Suspendidos como de un cable que puede ceder en cada momento, tienen peligro de precipitarse en el abismo sin Dios. Y entonces ellos —que lo mismo que tú nacieron para la Felicidad— pueden perderse para siempre.

Y tú —sobre todo con tu pecado de omisión— ¿no serás culpable de ello?

Teniendo esto en cuenta, comprende que el DOMUND viene a recordarnos a todos el deber de ayudar generosamente a las Misiones, esto es, a la implantación de la Iglesia de Cristo en todos los países del mundo. El DOMUND es universal, ya que sus oraciones y limosnas se destinan a todas las Misiones. Es universal también porque pide la cooperación de todos los católicos.

Tenemos que dar como quiere, el Papa, sin egoísmo, sin pensar siquiera en esta o en aquella Misión determinada. La consigna del DOMUND es: **todos los católicos por todas las Misiones.**

Nuestras limosnas se hacen universales en las manos del Papa. Demos y pidamos con entusiasmo, con fe, con ilusión. Porque irán al Japón, a Indochina, a la India, a aquella escuela del Africa, a aquella leprosería de Formosa, a aquel rincón ingorado de las Misiones polares, para inyecciones con las que unas monjitas de Oceanía aliviarán a los enfermos...

¡¡COLABOREMOS CON EL DOMUND!!

La gran inquietud del DOMUND es esta realidad: el materialismo avanza en el mundo. El Occidente sigue siendo un gran culpable de esta terrible forma de materialismo progresivo, que es el comunismo, que se extiende como una mancha por todo el orbe de la tierra.

Zuk, zerura juateko bide guztiak eskuan dituzuz.

Zure 1.700 milloi anai-arrebak, ordea, betiko galtzeko arrizkuan dagoz.

Zu izan biar zara eurentzat aingeru. Zuk eruan biar diezue Sinismen argia.

Zuretzat emen beko egunik aundiena Bataio eguna izan zan. Orduan artu bai zendun Sinismena. Ta ordutik ezkeru Jaungoiko alaba zara.

Ezkertzen diozu Jaungoikoari mesede au?

Alegindu zaite Sinismena mundu guztian ziar zabaltzen!!

Unas consideraciones para Ana Mary

EL primer problema fundamental que el final de la guerra tenía en frente de sí era la escandalosa distribución de las riquezas del mundo. Hoy el problema sigue en pie; nada valen, en una perspectiva histórica y universal, algunos pequeñísimos avances logrados en la postguerra. Sigue siendo cierto que solamente cuatro países tienen una renta media anual que rebasa los mil dólares: Estados Unidos (1.870), Canadá (1.010) y Nueva Zelanda (1.000). Trece países tienen más de 500 dólares anuales de renta media. El resto está debajo de esa cifra y la mayoría de los países de América del Sur, África y Asia viven prácticamente en la pobreza. Mientras un ciudadano de los países favorecidos dispone para vivir de 300 a 500 dólares mensuales, la mayoría de los africanos y los asiáticos no ganan por término medio más de 100 dólares al año. El indio de la calle gana 25 veces menos que el americano medio. Seis países de Asia, con una población de más de mil millones de habitantes, tienen una renta media inferior a los 100 dólares anuales. En 1961 las riquezas del mundo siguen distribuidas de esta forma: una minoría privilegiada, integrada por la tercera parte de la humanidad, se reparte el 85 % de todas las riquezas del mundo, por lo que las dos terceras partes de la familia humana se ven obligadas a vivir con el 15 % de los recursos restantes.

Sin embargo, en el Occidente, la inquietud del mundo se resume en dos signos expresivos: la hoz y el martillo y la bomba atómica. Comunismo y guerra totalmente destructora. Efectivamente, el comunismo fué un frágil vencedor en 1945 y hoy es uno de los grandes señores de la guerra y de la paz. Hoy el comunismo está establecido como forma de gobierno en 17 países, habitados por mil millones de hombres. El comunismo controla la tercera parte de la superficie de la tierra, el 35 % de la población mundial, el 12 % de la población católica y el 9 % de la población cristiana.

Frente a este peligro creciente, el mundo llamado occidental ofrece después de la guerra una realidad desoladora: el avance incontenible del materialismo. El descenso de la fe y de la vida religiosa en Europa y en América es alarmante. Se compensa ciertamente con el aumento del número de católicos como consecuencia casi exclusiva de un aumento demográfico en algunos países como Irlanda o los Estados Unidos. Pero la cultura occidental de nuestros días, la civilización de la postguerra se ofrece al mundo como una civilización sin Dios, como un humanismo ateo, con una moral endeble, que hace agua por todas partes. La filosofía, la novela, el cine, la pedagogía, la vida conyugal y familiar y la estructura económico-social del mundo occidental viene a ser, en el fondo y en general, tan atea como las leyes y estructuras del mundo comunista. Todo el mundo creyente tiene que temblar en esta hora porque, a la hora de la verdad, los sin Dios se enfrentan contra los sin Dios, y el materialismo del dólar se enfrenta con el materialismo de la hoz y el martillo. Queda, ciertamente, en esta banda occidental la libertad legal de la práctica religiosa y de los derechos de la persona y de las instituciones humanas. Esto es mejor que aquéllo. Pero la experiencia de la postguerra, el incremento de las injusticias, el triunfo de la mentira, del maquiavelismo, de la ambición; la falta absoluta de solidaridades profundas y de remedios eficaces demuestran que esto no es la solución. Y por eso el mundo llamado occidental vive también en la angustia.

Hasta el presente la eficacia de los dos grandes gigantes, que se enfrentan en la terrible lucha, solamente se ha puesto de manifiesto de una forma decidida en una realidad que ella misma constituye de hecho la mayor inquietud de nuestro tiempo: la preparación de la guerra para asegurarse una problemática paz. Esta carrera de armamentos ha consumido, consume y seguirá consumiendo las riquezas que deberían ser distribuidas para alejar definitivamente de la humanidad el espectro del hambre, de la mortalidad, de la incultura, de la miseria.

Una joven de Bilbao

Margarita María era una chica interesante, simpática, con furor por los libros. En 1901, la llevan interna al Colegio de Bériz; porque son muy pocos dieciséis años para que un muchacho marino se le meta en la vida.

Y ahora empieza la aventura. Sólo unos meses de Colegio, y Cristo en la proa de su sueño. Un forzado esperar hasta los diecinueve años; y luego al Noviciado.

Un día, llamó el mundo de las Misiones al Monasterio. La Madre Margarita abrió y una inquietud misionera minó Bériz: «Hay que ir a Misiones». Con un voto de poner la vida por los infieles, se marchó a Oceanía, Asia...

Y murió misionera, como una santa.

Marietta

Noche del 11 de Marzo de 1949. Es tarde ya. Una línea de luz de filtra todavía por la ventana de la casita baja donde vive un grupo de misioneras católicas —«las señoritas muy buenas», como las llaman las mujeres chinas que acuden a su dispensario.

Unos golpes en la puerta. Marietta interrumpe la carta que está escribiendo y se levanta para abrir.

—Ven pronto. Mi mujer va a dar a luz y te necesita.

En un momento, Marietta está dispuesta.

La puerta se cierra tras ella. Casi al instante, suenan unos disparos. La calle queda desierta. Sobre el barro del arroyo se desangra un cuerpo sin vida: la misionera comadrona de las mujeres pobres de Nanking.

Encima de la mesa ha quedado su carta sin terminar. La última frase dice: «QUISIERA QUE EL TIEMPO PASARA MAS RAPIDO, PUESTO QUE CADA MINUTO ME ACERCA A JESUS».

Sobre este horizonte tan turbio se alza este año una vez más la bandera del DOMUND, que proclama ante todo la certeza incommovible de Dios, la anchura absoluta de una redención universal, la fraternidad de todos los hombres asentada en el origen divino del hombre, y la obligación para el creyente de corresponder a la responsabilidad de la fe verdadera contribuyendo a la expansión universal del Evangelio.

La hija de Gary Cooper

La noticia es conocida: la hija de Gary Cooper va a ingresar en un convento. Por qué? Es difícil precisarlo. Parece que en el hogar de los Cooper existía una dulce claridad y una fuerte tendencia religiosa.

Gary Cooper, todo un señor, aceptó el Catolicismo con un convencimiento que le llegó al alma y le caló el corazón. Se es o no se es. Y Gary Cooper lo fué.

Ahora, María —su hija— sigue las huellas de su padre, ingresará en Religión. Ha renunciado a una fama ya fácilmente ganada. Se desprenderá de su propia madre viuda. Ha dejado dinero, confort y porvenir para ser esposa de Cristo.

Ha dicho no a todo lo de aquí abajo. Se va más arriba. Quiere ser virgen y madre. Virgen que fecunde su maternidad espiritual. Madre que abraza a toda la humanidad. Misionera, auténtica misionera que salve este pobre mundo sin Dios. Gary Cooper se habrá sonreído desde el cielo.

Limosna bat

Afrika'ko Kongo Belga'n mutiko biurri batzuk zer edo zer egin nai zuten mixioen alde. Baña, zer egin? An uts zegon soro batean garia bota zuten. Bereala azi ta eldu zan. Bildu, jo ta saldu. Eta orra mutiko bakoitza bere bost frankokin mixiolariaren aurrean.

Catalina Tekakwitha

Fué allá por los años 1656, cuando floreció Tekakwitha, el lirio de Mowak. A sus orillas se alzaban las cabañas de la tribu iroquesa de Ossernenon, gente brava e indómita. A unos Misioneros que aparecieron predicándoles la ley del amor les cortaron las cabezas y colgaron los cráneos desollados en la rértiga más alta de sus cabañas. En esta atmósfera de violencia y crueldad nació la dulce niña Tekakwitha, puro milagro de la gracia. Su madre era una algonquina cristiana, cautiva de los iroqueses. Murió sin ver bautizada a su niña, dejándola huérfana de cuatro años. Crecía la niña como un verdadero lirio cercado, defendido de manos de ángeles, nutriéndose de extrañas sugerencias que la madre le había ido infundiendo al oído en el corazón. Así llegó a los dieciocho años, defendiendo su virginidad de los empeños de su familia por darla en matrimonio. Fué bautizada a los veinte, y para poderse bautizar hubo de emigrar a una tribu vecina, al seguro de los embates de su parentela pagana. Y recibió por primera vez al Señor. En su primera comunión sólo acertó a decirle al divino Huésped: «¡Jesús, te amo!». Pero de tal manera le quemaban los labios al decírselo que aquello fué pasar sin más de la noche del paganismo a la santidad. Desde ese instante la muchacha pielroja anduvo el camino extremo de la santidad. Ella, rústica muchacha sin letras, penetró el misterio doloroso de Cristo que perpetúa su pasión en la Eucaristía y comprendió que no había otra postura amorosa junto a El que embalsamar de lágrimas sus llagas y participar de su cruz. Y le pidió su parte. Y desde entonces hasta su temprana muerte, cuatro años más tarde, vivió crucificada en el dolor.

Desfile

¡1.700 milloi zure anai Sinismen barik! Pentsatu egizu, ointxe, zure aurretik pasatzen asi dirala. Fila bakoitzian amar. Segundo baten amar pasatezen dira zure aurretik, gau eta egun.

Astebete pasatu da. Illebete. Urtebete. ¡¡Oraindik 320 milloi bakarrik pasatu dira!!

Urte bi... La lau urte terdi biarko litzakez desfile au amaitutzeko.

TA, ZUK, ZER EGITIA PENTSATZEN DOZU EUREGAITIK?

El escándalo

El escándalo de la guerra de armamentos es éste: mientras dos tercios de la Humanidad subsisten en la pobreza y en la miseria, solamente el ensayo de un cohete cuesta seis millones de dólares. Con ese dinero se podrían construir 1.800 viviendas de 200.000 pesetas. Una hora de guerra fría cuesta al mundo 14 millones de dólares. Cabo Cañaveral se lleva en 60 segundos el salario medio de un obrero durante todo el año.

Si mañana se produjera un milagro y los grandes decidieran suspender inmediatamente la carrera de armamentos y las experiencias atómicas y repartir su presupuesto entre todos los hombres, a ustedes y a mí nos llegaría, quizá antes del sábado, un cheque de 450 dólares: 27.000 pesetas. Sin embargo no se hagan ustedes ilusiones. Aun cuando la renta anual de la mitad de los humanos es inferior a 27.000 pesetas.

No todo el dinero de los grandes se destina a las armas de la defensa, del ataque y de la muerte. Pero la desproporción en relación con otros presupuestos es indignante. La carrera de armamentos absorbe bienes, energías físicas, científicas y morales, que tienen una función social y que por lo mismo deben ser distribuidas entre todos los pueblos, entre todas las familias, entre todos los individuos para que todos puedan llevar una vida digna de hombres.

Pero no nos contentemos con sólo esto. Tienen que ser todos, no sólo hombres, sino hijos de Dios, participantes de la Fe, Esperanza y Caridad que nos da el Bautismo.

Vale una sonrisa

Con ocasión del Domund, la Central del Sello Misionero, organismo oficial dependiente de las Obras Misionales Pontificias, va a lanzar sobre toda España una gran campaña par promover la recogida de sellos usados en favor de las Misiones. La campaña tendrá como slogan: «Un sello vale una sonrisa». En España, unos 6.800 millones de sellos van anualmente a las papeleras; estos sellos, entregados a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, aportarían anualmente varias decenas de millones de pesetas para las Misiones católicas.

La Central del Sello Misionero de España ha recogido hasta el presente 162 millones de sellos usados, lo que supone la cantidad de 2.131.739 pesetas para las Obras Misionales Pontificias.

¡JOVEN! Juega a la Lotería de Navidad de la Congregación.

Solamente el 16 % de la Humanidad..

Según datos muy recientes, facilitados por los servicios de prensa del Vaticano, los católicos totalizamos al presente la cifra de 492.000.000, en medio de una masa de hombres que asciende ya a los 2.927.000.000

Estas cifras nos sitúan frente a una realidad amarga: a los veinte siglos de instituída la Iglesia con la misión de llevar la verdad salvadora a todo el mundo, sólo un 16, 8 por ciento de los hombres ha dado su adhesión plena a la fe de Cristo. En nuestro mundo de hoy existen 2.435.000.000 de hombres fuera de la única verdadera Iglesia. El 83,2 por ciento de la humanidad no forma parte, consiguientemente, del «único redil» que tiene a Cristo por Pastor.

Sin pretender rebajar para nada estas dramáticas afirmaciones, la visión atormentada del mundo actual se palia un tanto con la consideración de que, además de los católicos, hay en el mundo unos 254.228.000 cristianos protestantes y unos 185.000.000 de cristianos ortodoxos. El número, pues, de los bautizados alcanza la suma de 931.228.000. Lo que equivale a decir que un 38,65 por ciento de la humanidad reconoce a Cristo como Dios y Redentor y proclama que El es la vida, la verdad y el camino de todos los mortales.

Pese a este consuelo, la visión de los restantes 1.995.772.000 seres humanos ignorantes de Cristo no deja de ser abrumadora. Suponen el 61,35 por ciento de los habitantes actuales del universo. Su paso ante nuestros ojos, al ritmo de uno por segundo, duraría 63 años. ¡A buen seguro que la mirada de Juan XXIII se ha nublado más de una noche a la vista de este desfile de pesadilla!

REPARTICION GEOGRAFICA DEL CATOLICISMO

Estos datos, aunque impresionantes, no esclarecen puntualmente la verdadera situación del catolicismo en el mundo.

La afirmación de que los católicos somos el 16,8 por ciento de la humanidad, aunque es cierta, puede crear en nuestra imaginación una idea muy poco exacta de la presencia geográfica de la Iglesia en el mundo. Porque la verdad es que esta presencia católica se concentra, casi exclusivamente, en sólo dos continentes: Europa y América.

Europa cuenta en la actualidad con 210.000.000 de católicos. Representamos el 48,8 por ciento de la población europea y el 42,68 por ciento de los miembros de la Iglesia.

América, por su parte, tiene una población católica estimada en 220.000.000. Esta muchedumbre católica del Nuevo Mundo supone el 55 por ciento de las masas americanas y el 44,71 por ciento de todos los católicos de la tierra.

Así, pues, estos dos continentes absorben en un 87,39 por ciento la totalidad de los católicos de la tierra.

La situación del catolicismo en Oceanía, Africa y, sobre todo, Asia es muy diferente. Entre una masa gigantesca de 2.077.000.000 de habitantes, los católicos suman a duras penas 62.200.000. Esto equivale a decir que no representan sino el 2,9 por ciento del mundo afro-asiático-oceánico.

Si descendemos a mayores particularidades geográficas, mediremos mejor aún la incipientísima presencia de la Iglesia en esos tres continentes.

Si del total de 34.000.000 de católicos asiáticos, abstraemos los 17.711.700 católicos que pueblan las Islas Filipinas, advertiremos con color que el resto de los católicos de Asia no pasa de constituir el 0,9 por ciento una población estimada en 1.777.310.000

En la nación en la que contamos con mayor proporción de católicos en relación al total de los habitantes de la misma —Ceilán—, hemos alcanzado la pequeña cima del 7,1 por ciento. En la inmensa India no pasamos de ser el 1,4 por ciento. En Japón descendemos al 0,23 por ciento. En Afghanistan bajamos aún más: al 0,01 por ciento, y en la República de Mongolia no se encuentra ni un solo católico entre su millón de habitantes.

La penetración católica en Asia está, por consiguiente, apenas iniciada y en muchas naciones es prácticamente inexistente.

Algo más halagüeña es la situación del catolicismo en el continente africano. Entre una población de 260.000.000, los católicos sumamos ya 25.000.000. Somos, por tanto, el 9,6 por ciento de las masas africanas.

Al igual que en Asia, también en Africa los índices de la penetración católica varían mucho de una a otra nación. Mientras en Ruanda-Urundi somos los católicos el 36 por ciento de una población estimada en 4.443.000 habitantes, en Sudán, poblado con 9.000.000, apenas si representamos el 1,1 por ciento. En Sierra Leona descendemos hasta no ser sino el 0,6 por ciento, el 0,5 por ciento en Somalia e igual porcentaje en Liberia. Por el contrario, en el Congo ex-belga nos situamos en un 31,63 por ciento de la población; en un 23 por ciento en Uganda, en un 19 por ciento en Angola y en un 18 por ciento en Madagascar.

Hay, pues, en Africa naciones en las que el catolicismo arrastra grandes masas y es un elemento notable en el seno de la población nacional; pero existen también otros territorios africanos en los que la presencia católica es muy pequeña. Como se expresó en dos ocasiones el Papa Pío XII, «la labor que queda por hacer requiere un esfuerzo inmenso y operarios innumerables».

Manuel Unciti

**JOVEN! La Congregación te presenta el «gordo»
de doña Manolita.**